

Cincuenta y ocho de sesenta y tres



VICENTE ECHANDÍA
Diplomático

Recientemente encontré un estudio publicado por el *Instituto Internacional para el Desarrollo Gerencial (International Institute for Management Development)*, en el que miden el desempeño de 63 países de ingreso alto y medio respecto de tres variables: inversión y desarrollo del talento local; atracción de talento internacional y retención de la fuerza laboral altamente capacitada; y calidad de las capacidades y competencias disponibles. Para 2020, Colombia se ubicó en la posición 58, detrás de países como Chile (41), Argentina (47) y Perú (51), pero delante de Brasil (59) y Venezuela (60).

Mas allá de las posiciones, en las que Suiza (1) y Dinamarca (2) ocupan los primeros lugares, e India (62) y Mongolia (63) los últimos, el resultado captura la capacidad de una economía para desarrollar y atraer el talento y así fortalecer su competitividad. Como es de esperarse, los países mejor ranqueados, además de ocuparse de la educación y formación de sus ciudadanos, están abiertos tanto a personas como a ideas.

En Colombia la educación, en principio es una prioridad, lo que se refleja en que cerca de 4,5% del PIB se invierte en este rubro. Hay cosas para continuar mejorando, pero los avances son notorios. Por el contrario, la apertura a las per-

sonas y las ideas no está en la agenda.

En 2015, antes de la migración venezolana, había un extranjero en Colombia por cada 35 colombianos en el exterior. Eso quiere decir que no solo no atraemos talento de otros países, sino que no logramos retener al talento que se forma en el país.

La solución pasa por un tema fundamental: cambiar la visión que existe en el país de la migración. No se trata de abrir las puertas de par en par a cualquier individuo. Se trata de adoptar los cambios para incentivar la llegada de trabajadores altamente calificados, emprendedores con ideas novedosas e investigadores con conocimientos que no existen en el país.

EN COLOMBIA, LA APERTURA A LAS PERSONAS Y LAS IDEAS NO ESTÁ EN LA AGENDA

Hasta 2018, con la creación de la *Gerencia de Frontera* para manejar el flujo de venezolanos huyendo de la crisis, los esfuerzos de las diferentes administraciones en materia migratoria se dirigían hacia la atención de la diáspora colombiana. Ese es un objetivo muy importante sin duda, en el cual hay que lograr un mayor impacto de los programas que se vienen implementando, como Colombia nos une,

pero no implica descuidar el otro lado de la ecuación.

En términos de regulación migratoria, los esfuerzos del país son recientes y se han dirigido más al ámbito humanitario. La expedición del Estatuto Temporal de Protección, una decisión valiente e innovadora, y la reciente aprobación por parte de la *Cámara* y el *Senado* en junio pasado del proyecto de ley de Política Integral Migratoria, que se encuentra pendiente de sanción presidencial, son una apuesta en esa dirección.

Pero necesitamos aprovechar la inmigración para atraer personas e ideas que nos conecten con el mundo y nos den mayor competitividad. Colombia no es el Reino Unido ni Estados Unidos, y no atrae la cantidad de migrantes calificados que llegan a esos países buscando oportunidades. Pero no es el único. Finlandia, con condiciones climáticas que para muchos distan de ser ideales, también tiene que luchar para competir por los migrantes. Por eso montaron un programa para atraer a esos migrantes que requieren. Lo mismo están haciendo países como Canadá, Estonia y Países Bajos.

Como suele suceder, estamos llegando tarde a la competencia por el talento. Una cosa es esperar que la gente llegue. Otra cosa es buscar activamente a esos que deben llegar.

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Reactivación sostenible

Con el avance del Plan de vacunación y la progresiva reactivación económica, tanto a nivel mundial como nacional, surgen retos sobre cuál es el tipo de recuperación económica que Colombia debe tener. Para nadie es un secreto que el país es altamente dependiente de la explotación de sus recursos naturales, nada más por poner un ejemplo, el peso del petróleo en la economía nacional es tal que se ubica como el primer producto de exportación, con 55,4% del total.

Precisamente, debido a esta realidad, Colombia se encuentra en una situación donde se corre el riesgo de que la búsqueda de desarrollo económico termine destruyendo la gran biodiversidad que la caracteriza.

Lo cierto es que organizaciones como la *Ocde* han advertido sobre la necesidad de una recuperación económica pospandemia basada en la sostenibilidad ambiental. Señalan que si bien las



CATALINA ORTIZ
Representante a la Cámara

industrias extractivas, y otras de gran impacto ambiental, traen beneficios económicos, terminan siendo las causas principales de la contaminación del suelo y el agua, lo cual a su vez tiene altos costos asociados.

Por eso, con el objetivo de propender por alternativas que permitan la conservación de importantes ecosistemas, estamos próximos a presentar un proyecto de ley que busca tomar medidas en esta dirección. Se trata de una propuesta de tres disposiciones que permitirán garantizar la conservación de algunas de las áreas protegidas con mayor importancia en el país: los Parques Nacionales Naturales.

SE CORRE EL RIESGO DE QUE LA BÚSQUEDA DE DESARROLLO DESTRUYA LA GRAN BIODIVERSIDAD

La primera medida que buscamos es la correcta delimitación de las zonas alejadas a los Parques Nacionales Naturales (zonas amortiguadoras). Es fundamental que cada parque señale cuáles son esas zonas contiguas que deben tener un régimen de tratamiento especial y requieren ser protegidas por cuanto ayudan a su conservación, y hoy más bien parecen una puerta de entrada a los mismos.

En segundo lugar, buscamos el establecimiento de planes de manejo para estas zonas donde solo se deben desarrollar actividades de bajo impacto ambiental con respeto a los modelos productivos locales.

Y, en tercer lugar, buscamos que se prohíba el desarrollo de actividades de minería a gran escala, explotación de hidrocarburos y actividades portuarias en estas zonas dadas las nocivas consecuencias ambientales asociadas al desarrollo de las mismas.

Uno de los mayores beneficios que traería este proyecto sería la protección del Golfo de Tribugá, alejado al Parque Nacional Natural Utría, en el cual se ha buscado adelantar la construcción de un puerto de aguas profundas, que pondría en riesgo el ecosistema del golfo, uno de los más biodiversos del mundo.

Estamos ante una encrucijada en esta coyuntura pospandemia. Para algunos es fundamental realizar cualquier tipo de actividad, con poco cuidado al medio ambiente, con tal de recuperar el crecimiento económico. Para otros, este es el momento para capitalizar algunas de las ganancias medioambientales y proteger con mejores herramientas los parques y demás zonas protegidas. Propender por la protección y conservación de la biodiversidad del país, reconociendo la necesidad de tomar medidas para limitar actividades de alto impacto ambiental, es determinante si queremos una reactivación económica verdaderamente sostenible.

Geopolítica, medallas y pendientes



PAULA GARCÍA
GARCÍA
Conductora Red+Noticias

Terminaron los Juegos Olímpicos de Tokio y, más allá del vacío que nos dejan, el balance es el de siempre. Estados Unidos, China, Gran Bretaña y la representación rusa acapararon, como es costumbre, el mayor número de glorias. Japón, de local, mostró un interesante ascenso al quedarse con el tercer puesto, mientras que la tan golpeada Venezuela se dio un baño de popularidad por cuenta del espectacular récord mundial que rompió *Yulimar Rojas*. El saldo no genera grandes sorpresas, pero sí amerita varias lecturas.

En un momento de relaciones sensibles, de un manto de dudas sobre el origen del nuevo coronavirus y un pulso feroz por decretar hegemonías, el gigante asiático, a punta de medallas doradas, puso a temblar la superioridad de la potencia del norte que, al final, por la mínima diferencia, acabó por imponerse. Desde Beijing 2008 intenta China repetir la hazaña de sobrepasar en oros al competidor político que le quita el sueño. Un asunto para nada menor.

Los destellos de una de las principales enseñanzas de la Guerra Fría, el deporte como herramienta de influencia geopolítica, volvieron a brillar. En medio de extraordinarias dotes

y técnicas perfectas, presenciamos una muy reñida contienda. Pese a ser un secreto a voces, leamos seguimos los latinoamericanos de sacarle el debido provecho a tan útil instrumento. Cada medalla que se gana, cada podio que se alcanza, representa una cuota de proyección internacional para los países y, en estos tiempos en los que la tecnología reina, se traduce, además, en cientos de búsquedas en *Google* acerca de la cultura y particularidades de una nación. Se trata de terrenos, casi intangibles, por los que se mueve muy bien el poder de seducción y avanzan, con sigilo, las estrategias de penetración.

BRILLÓ EL DEPORTE COMO HERRAMIENTA DE INFLUENCIA GEOPOLÍTICA

Colombia, que tuvo un retroceso frente a lo alcanzado en Río 2016, queda con varios pendientes. Sobre todo ahora cuando existe un *Ministerio del Deporte* que supone elevar el estatus al tratamiento que se da a la materia. La cartera tiene la responsabilidad de demostrar que no fue creada para aumentar el cáncer de la burocracia y el reto de convertirse en uno de los pocos legados importantes

del Gobierno *Duque*. Los \$696.000 millones de presupuesto asignado deben verse reflejados, entre otras cosas, en la gestión de semilleros y en apoyos económicos serios desde mucho antes de que nuestros deportistas, saltando matones, lleguen a ser premiadas estrellas.

¿Hay que parar ya con las historias de atletas que no tienen zapatos para entrenar! El deporte de alto rendimiento debe ser visto como una industria que amerita inversión, no caridad. El tremendo complejo deportivo que inauguró en Guachené el futbolista *Yerry Mina*, en un país con visión, tendría que haberlo proveído, por ejemplo, desde hace muchos años el Estado.

Hacen parte de los pendientes, también, el relevo generacional y la incursión en otras disciplinas. ¿En dónde están las nuevas *Marianas* y *Caterines*? ¿Por qué hay tantas modalidades en las que no clasificamos para estar en los Olímpicos? Las tareas son varias en una tierra que se da el lujo de parir talentos naturales en abundancia, pero que, a la par, carga con la necesidad imperiosa de dar un vuelco a su imagen. A esa reputación que, cada tanto, resulta cuestionada ante el mundo.